

# **Senderos como huellas de actividad en el paisaje selvático. Un abordaje a microescala de la movilidad Mbya-Guarani (Misiones, Argentina).**

CRIVOS, M., MARTÍNEZ, M. R., POCHETTINO, M. L., REMORINI, C., SY, A. y TEVES, L.

Cita:

CRIVOS, M., MARTÍNEZ, M. R., POCHETTINO, M. L., REMORINI, C., SY, A. y TEVES, L. (Diciembre, 2005). *Senderos como huellas de actividad en el paisaje selvático. Un abordaje a microescala de la movilidad Mbya-Guarani (Misiones, Argentina)*. VI Reunión de Antropología del Mercosur. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA DE URUGUAY, MONTEVIDEO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzQ0/MBh>

**MR 6 – “Guaraní: Unidad y diversidad en perspectiva histórico-antropológica”**

**Coordinadores:**

Sergio Baptista da Silva, [sergiobs@terra.com.br](mailto:sergiobs@terra.com.br) Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil, Universidade de São Paulo.  
Guillermo Wilde, [gwilde@mail.retina.ar](mailto:gwilde@mail.retina.ar) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

**TITULO: Senderos como huellas de actividad en el paisaje selvático. Un abordaje a microescala de la movilidad Mbya-Guarani (Misiones, Argentina)**

**AUTORES: Crivos, Marta; María Rosa Martínez, Maria Lelia Pochettino, Carolina Remorini, Anahi Sy y Laura Teves**

INSTITUCION: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

La Plata, Argentina

e-mail: [crivos@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:crivos@fcnym.unlp.edu.ar), [cremorini@yahoo.com.ar](mailto:cremorini@yahoo.com.ar)

**RESUMEN**

Los procesos de movilidad entre los Mbya constituyen un fenómeno de interés antropológico y etnobiológico por sus consecuencias en el diseño y transformación del paisaje. Sin embargo, la literatura etnográfica acerca de este tema ha focalizado en las modalidades de desplazamiento de estos grupos desde una perspectiva poblacional y a escala regional.

Nuestra investigación etnográfica en dos aldeas Mbya de Misiones nos condujo a reconocer otras modalidades de desplazamiento a microescala. En ellas, los recorridos de los adultos durante las actividades de caza, pesca o recolección delimitan espacios de uso individual. Esto resulta en una multiplicidad de senderos que constituyen trazas de un paisaje diseñado por las actividades rutinarias en la selva (“monte”).

Al centrarnos en la circulación de recursos vegetales involucrados en el tratamiento de enfermedades gastrointestinales nos es posible reconocer que su búsqueda implica el desplazamiento hacia el “monte” u otras zonas alejadas del emplazamiento de las viviendas. El conocimiento personal de hombres y mujeres acerca de los lugares en donde recolectar dichos recursos orienta el diseño y construcción de senderos que conducen a las plantas valoradas por los pobladores.

Los relatos de los pobladores así como la observación de la manipulación de recursos vegetales durante los itinerarios provee información significativa acerca de las estrategias Mbya de domesticación del monte. Como resultado de nuestro abordaje proponemos que este diseño del espacio no sería producto de una estrategia de uso consensuada y colectiva sino fundamentalmente de actividades rutinarias de individuos que eligen, seleccionan, y desechan recursos de acuerdo a sus conocimientos e intereses particulares.

## **1. El escenario Mbya**

Los *Mbya* habitan la Selva Paranaense, uno de los sistemas naturales de mayor diversidad biológica de Sudamérica. Desde el punto de vista fitogeográfico, la Provincia Paranaense pertenece al Dominio Amazónico, un enorme territorio cubierto por selvas tropicales y subtropicales, bosques y sabanas, que ocupa toda la cuenca del río Amazonas, la mayor parte de la cuenca del río Paraná, y las laderas orientales de la cordillera Andina en la zona tropical. En la República Argentina, la Provincia Paranaense cubre todo el territorio de la provincia de Misiones, el extremo nordeste de la provincia de Corrientes, y se continua por Brasil y el este de Paraguay.

El área de estudio situada al centro-oeste de la provincia de Misiones, pertenece al Distrito de las Selvas Mixtas, constituyendo una zona de transición entre el planalto brasileño y el Distrito de los Campos. Estas selvas se extienden hacia el sur por las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, formando angostas galerías. El clima es cálido y húmedo, con precipitaciones anuales que fluctúan entre 1800 y 2000 mm, sin marcada estacionalidad. La temperatura media anual es de alrededor de 20° C con máximas absolutas próximas a los 40° C. (Cabrera, 1971)

Fisonómicamente presenta diversas unidades, las que indican diferentes condiciones edáficas e historias de utilización. La selva semi-perennifolia natural presenta un dosel de 20 a 30 metros de altura, con especies tales como "urunday" (*Astronium blansae*), "ambay" (*Cecropia adenopus*), laureles (*Ocotea sp.*, *Nectandra sp.*), lapachos (*Tabebuia spp.*), pindó (*Syagrus romanzoffianum*) entre otras. En el estrato arbustivo predominan las cañas o "takuá" (*Guadua trinii*, *Chusquea spp.*, *Merostachys clausenii*). La vegetación presenta variantes de acuerdo a su ubicación en altas o bajas pendientes, proximidad respecto de los arroyos y características del suelo, en su mayoría laterítico. Dadas las características transicionales del área, se observan algunas diferencias con relación a los componentes propios de la denominada selva paranaense, como por ejemplo la ausencia de "pino paraná" (*Araucaria araucana*) y de "palmito" (*Euterpe edulis*). (Martinez et al., 2003)

Este ambiente ha sido modificado por la intervención humana en distinto grado, lo cual dio lugar a selvas secundarias (en aquellas zonas donde alcanzó a recuperarse), capueras (lugares desmontados con vegetación antrópica generalmente arbustiva), antiguas forestaciones industriales semi abandonadas, así como a pequeñas zonas de roza y cultivo y amplias superficies desmontadas donde se encuentran asentamientos urbanos y explotaciones rurales de distintas dimensiones y complejidad.

A lo largo del tiempo, este ecosistema ha estado sometido a una devastación de enorme magnitud, quedando solamente un mínimo porcentaje de su extensión original. Esta situación es producto de múltiples factores. Por un lado, el desarrollo de actividades como la extracción selectiva de maderas, el reemplazo del bosque nativo por plantaciones forestales exóticas, la construcción de represas hidroeléctricas y la colonización agrícola (emprendimientos de agricultores de te, yerba mate, tabaco y tung,) (Crivos et al, 2002, Remorini y Sy, 2003) Por otro lado, la utilización sostenida de los recursos naturales de la selva a través de actividades de caza, pesca, recolección y agricultura de roza y quema, como componente central de las estrategias

de subsistencia de los grupos aborígenes que la habitan en toda su extensión, ha contribuido a la transformación del paisaje selvático (Remorini y Sy, 2003).

Junto a los Kayova y los Ñandeva, los Mbya son las etnias de la familia lingüística tupí-guaraní actualmente distribuidas en este ecosistema.

La bibliografía histórica y particularmente etnográfica refiere a los antecesores de los Mbya como *Kay'gua*, *Kaingua*, *Caingua* términos cuyo significado es "los de la selva" o "los del monte", "montaraces" e incluiría bajo esta designación a grupos que no fueron incorporados a las misiones jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII (Martínez et al, 2004). Según testimonios recogidos por León Cadogan (1960) los Mbya se reconocen originarios del *Yvy Mbyte* (Centro de la Tierra o Centro del Mundo) y sitúan este mítico lugar en el actual territorio de Paraguay<sup>1</sup>, en lo que hoy se conoce como Departamento de Caaguazú. (Remorini, C, 2001). Según Garlet (1997), los actuales pobladores Mbya de la provincia de Misiones serían los descendientes de los Mbya que residían en esa zona, y que se desplazaron hacia Argentina a partir de la guerra del Paraguay (1865-1870) evento que constituye si no la causa, al menos el momento histórico a partir del cual cruzaron la frontera. Es así que las primeras referencias sobre la presencia de grupos Mbya en la provincia de Misiones, los sitúan a partir de 1870 (Ambrosetti, 1895; Müller, 1989). Desde ese punto se trasladan hacia los estados brasileños de Santa Catarina y Rio Grande do Sul (Garlet, 1997).

Actualmente, de acuerdo con fuentes oficiales (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, 1993 en Amable et al, 1996), existen en la Provincia de Misiones 52 comunidades Mbya asentadas a lo largo de las rutas nacionales 12 y 14 y de la ruta provincial 7, las cuales suman alrededor de 3700 personas.

Las comunidades en estudio, *Ka'aguy Poty* (Flor de Monte) e *Yvy Pytã* (Tierra Colorada) se localizan en la Reserva Privada de la Universidad Nacional de La Plata, ubicada en el valle del Arroyo Cuña Piru I, entre los Departamentos de Libertador General San Martín (Municipio de Ruíz de Montoya) y Cainguaés (Municipio de

---

<sup>1</sup>“(…)El país originario de los Mbyá es el Yvy Mbyte, el centro de la tierra, situado dentro del actual Departamento de Caaguazú, lugar en donde, a raíz de la unión de un dios y una doncella hermosa, Ñande Jary (nuestra abuela) fue engendrado Pa'i Reté Kuaray, el llamado el mayor de los gemelos, padre de la raza guaraní. Hasta ahora “el que reza buenas plegarias” puede observar las huellas de Ñande Jary en las arenas que circundan Yguá Yvú, el lugar del agua surgente, situado en el Yvy Mbyté, (...) en donde se yergue la palmera eterna Pindojuá a cuyo pie tenían su vivienda los progenitores de la raza. (...) los extranjeros son los yvyo amboaé, que vinieron de tierras extrañas. A ellos, y a sus descendientes mestizos, los jurua (bocas peludas, los paraguayos), Dios les dio campos y praderas para criar sus vacas, caballos y demás animales domésticos, a los indios les dejó las selvas con todo lo que contienen, disponiendo que las dos razas vivieran separadas. Los paraguayos y extranjeros que se instalan en las selvas son, por consiguiente, usurpadores.”(1960: 133)

Aristóbulo del Valle) (Ver mapa). Según censo realizado por las autoras en mayo de 2003, en ambas comunidades se registra un total de 277 personas (183 en la primera de ellas y 94 en la segunda) Sus habitantes utilizan la lengua Mbya en sus intercambios cotidianos. En su mayoría los hombres –así como las mujeres jóvenes y niños en edad escolar- hablan además el español. Algunos adultos hablan y comprenden el guaraní paraguayo o jopara.

## 2. Nuestra perspectiva

La posibilidad de un estudio en profundidad de las actividades cotidianas de grupos humanos con una larga historia de asentamiento en ambientes específicos nos permite acceder a dimensiones de la relación hombre-medio que resultan opacas a una consideración macroanalítica. Nuestras investigaciones se orientan a dar cuenta de las relaciones entre poblaciones humanas y su entorno natural que resultan de "formas de vida" particulares. Estas relaciones pueden ser identificadas en el contexto de las prácticas orientadas a la resolución de problemas en la vida diaria. Partimos del supuesto de que es en el ámbito de estas experiencias en el que se inscriben, actualizan y ponen a prueba las ideas acerca del entorno. Desde esta perspectiva, delimitadas por su carácter rutinario, generadas por expectativas desarrolladas a lo largo del tiempo y realizadas en asentamientos diseñados y organizados por ellas, las actividades cotidianas en el ámbito doméstico se ofrecen como campos adecuados a la consideración de las estrategias de subsistencia. Estas se forjan en un espacio multidimensional, donde los elementos del medio natural se integran a los aspectos materiales, sociales y simbólicos de modos de vida humanos en diferentes enclaves (Lave, 1995:190).

El propósito de este trabajo es analizar los desplazamientos involucrados en el desarrollo de tales actividades. Teniendo en cuenta que las estrategias terapéuticas de la población Mbya se basan en el uso de remedios, *poã*, constituidos por recursos naturales de origen vegetal, tomamos como ejemplo la circulación de plantas medicinales utilizadas en el tratamiento de enfermedades gastrointestinales.

Nos aproximamos al tema a través de dos estrategias metodológicas. La primera de ellas consistió en **entrevistas** orientadas a **recuperar el saber de expertos y legos acerca de los recursos**, la segunda, **el seguimiento de la resolución de casos o episodios de enfermedad recientes o en curso**.

Respecto de la primera, se entrevistaron adultos de ambos sexos y junto a ellos se realizaron caminatas a fin de identificar recursos utilizados, espacios en los que se encuentran y coleccionar ejemplares. La índole informal de las interacciones durante estos recorridos hizo posible que surgieran, en forma espontánea, observaciones y comentarios de nuestros ocasionales guías acerca de los espacios transitados y los recursos seleccionados. De este modo obtuvimos información más precisa sobre ciertas características organolépticas y funcionales de los ejemplares, ante los cuales era posible detenerse e incluso coleccionarlos para su determinación botánica. En este sentido, la caminata resultó una estrategia privilegiada para el relevamiento de información acerca de las concepciones e intervenciones de los Mbya sobre el entorno (Pochettino et al. 2002: 698).

Respecto de la segunda, se realizaron entrevistas acerca del episodio y, cuando fue posible, observaciones durante los recorridos en la búsqueda de los recursos terapéuticos utilizados, su preparación y/o administración.

Los resultados obtenidos a partir de estas aproximaciones nos permiten elaborar hipótesis acerca de las características de estos desplazamientos y su incidencia en el diseño del paisaje.

### **3. Actividades y sus Espacios**

La forma de vida de los Mbya resulta de actividades diseñadas y realizadas básicamente en el "monte" o **ka'aguy** (selva) en lengua Mbya, o también "ka' aguy ete" monte verdadero (Cadogan, 1992).

"Monte" es el nombre dado a las zonas de selva con predominancia de árboles de gran altura y abundancia de lianas y epífitos, así como de gran diversidad de especies animales. Esta diversidad de especies se corresponde con una diversidad ambiental sostenida y transformada por las comunidades aborígenes en sus actividades de subsistencia.

De este modo, el monte deriva por acción humana en diferentes espacios donde ésta alcanza su pleno desarrollo. Cercano a las aldeas, se abre en claros para dar paso a las chacras o terrenos de cultivo, denominados **kokue**.

Las "chacras", área de actividad hortícola, se distribuyen en el asentamiento asociadas a las viviendas, generalmente lindantes a ellas. Sin un patrón definido de

diseño, presentan formas irregulares y límites difusos. Sus dimensiones oscilan entre media y una hectárea.

Se cultivan distintas variedades de maíz (*Zea mays*), batata (*Ipomoea batatas*), mandioca (*Manihot esculenta*), maní (*Arachis hypogaea*), zapallo (*Cucurbita pepo* y *C. moschata*), melón (*Citrullus lanatus*), y poroto rojo (*Phaseolus vulgaris*), entre otros. En la actualidad se han incorporado algunas plantas de frutales, tales como duraznos y cítricos. La actividad hortícola mediante el sistema de roza y quema, implica una secuencia de tareas –“macheteada”<sup>2</sup>, “quema”, “recoibarada”, siembra, carpida, colecta- las cuales requieren, para su diseño y ejecución, de la participación de la mayoría de los miembros de la unidad doméstica, incluidos los niños. Respecto de la organización, se destaca la asignación diferencial de tareas de acuerdo a sexo y edad, así como la eventual incorporación de miembros de otras unidades domésticas en diferentes etapas de su desarrollo.

Las chacras se utilizan y al agotarse se dejan en reposo. El abandono de la chacra -ya sea por merma en la productividad del suelo, migración, o desarrollo de actividades económicas alternativas-, resulta en una nueva configuración de vegetación denominada por los Mbya “capuera” o **kokuere** (“lo que fue chacra”)

Con este término se designan áreas desmontadas. Se caracterizan por la presencia de flora secundaria colonizadora de ambientes perturbados, especies de hábito mayoritariamente arbustivo entre las que también se encuentran árboles de pequeño porte resultado del desmonte. La capuera también puede ser producto de actividad externa al grupo. Un ejemplo característico lo constituye el espacio adyacente a la ruta. En caso de no ser re-utilizada, la vegetación propia de la “capuera” puede crecer hasta dar lugar a la selva secundaria. Es decir, que en caso de no reutilizarse esos espacios según la percepción Mbya, devienen nuevamente en monte, atravesando distintos estadios intermedios.

Para distinguir entre los estadios inicial y final de esta sucesión se utilizan los términos **ka´aguy ete**, esto es, el monte primario, conformado principalmente por árboles altos, y **ka´aguy karape**, es decir, el “monte bajo”, las formaciones de monte secundarias, con especies arbóreas y arbustivas de escasa altura.

En este sentido el monte no se presenta como un ambiente homogéneo, sino diferenciado en espacios que remiten siempre a la intervención humana en la selva – trillos (senderos que resultan del desplazamiento de hombres y animales),

---

<sup>2</sup> El entrecomillado indica designación local. Creo que tiene que ir con cursiva y negrita, así van en la lengua

agrupaciones vegetales particulares (cañaverales, fuentes de alimento de las presas), arroyos y vertientes (lugares de pesca y aprovisionamiento de agua) (Pochettino et al., 2002), y las ya descritas “chacras” y “capueras”

Tanto en el monte como en la capuera, tienen lugar las actividades de caza, pesca y recolección (Crivos et al, 2004).

### **3.1. El diseño de espacios y senderos en los desplazamientos cotidianos**

Las escenas de la vida cotidiana Mbya nos muestran que la movilidad ocurre tanto al interior de cada comunidad como entre asentamientos. La observación de las actividades que se desarrollan en el ámbito doméstico nos permite reconocer itinerarios rutinarios asociados a la realización de cada una de ellas e identificar espacios y senderos “diseñados” a lo largo de su desarrollo. Es así que en sus desplazamientos cotidianos los miembros de diferentes hogares seleccionan, utilizan y modifican espacios adaptándolos a actividades como la higiene personal, lavado de ropa, obtención de agua, recreación, manipulación de especies del monte para uso alimentario o terapéutico, incluyendo su traslado y cultivo en las proximidades de las viviendas.

Tales viviendas están rodeadas de un espacio libre de vegetación –patio u **oka**, en el que principalmente mujeres y niños transcurren la mayor parte del día, lugar de encuentro y reunión de los miembros de varios hogares. En este espacio es donde se disponen los fogones – permanentemente encendidos- que se utilizan, para calentar agua, cocinar o confeccionar artesanías. Rodeándolo encontramos árboles y formaciones arbustivas características de la “capuera” a las que se agregan en algunos casos árboles frutales cultivados, así como plantas traídas del monte, tales como **güembé, pindó, arazá**.

Una red de senderos (**tape**) conecta el patio con diferentes espacios de la aldea -escuela, salón comunal, arroyo (**ÿy aka**), monte (**ka´aguy**) y chacras (**kokue**).

Los senderos conectan asimismo las viviendas entre sí. Las viviendas de los miembros de una familia extensa suelen disponerse muy próximas en el espacio, y en algunos casos, alrededor de un mismo patio central. Asimismo, se abren senderos en el interior de la aldea con un recorrido paralelo al de la ruta, conectando ambas comunidades. Otros son resultado de los desplazamientos de diversas especies animales (jabalí, tatú venado) en el monte. Los recorridos de los cazadores durante las

expediciones de caza, y la elección de lugares para la colocación de las trampas, está orientado por el reconocimiento de estos senderos (“trillos”), que por lo general conducen a cursos de agua o plantas preferidas como alimento por las presas.

Los senderos que conducen a fuentes de agua ilustran alternativas de uso que recorren un amplio espectro de lo colectivo a lo individual, de lo público a lo privado. Así por ejemplo, el arroyo es punto de encuentro de mujeres y niños, con mayor frecuencia residentes de una vivienda o de dos muy próximas, que utilizan sus brazos pequeños o algunos sectores de su curso para el lavado de ropa e higiene personal en la “intimidad”. Los cazadores suelen aprovechar vertientes de agua naturales para la construcción de “bebederos” a lo largo de los senderos que conducen a trampas de uso individual durante los recorridos que suelen durar toda la jornada. A través de estas señales, el sendero es particularizado, individualizado, pero al mismo tiempo queda disponible para usos futuros de otras personas. En términos generales, senderos que se abren con un fin posteriormente son utilizados para otros.

De este modo una trama de senderos abiertos por distintos agentes, en distintos momentos, con diferentes fines y en direcciones diversas, figura la dinámica en que se desenvuelve la vida diaria de estas comunidades. A través de ella es posible acceder a las, a menudo imperceptibles, transformaciones del ambiente imbricadas en ese movimiento. En este trabajo, y a propósito de los recorridos en la búsqueda de recursos vegetales para el tratamiento de las enfermedades gastrointestinales<sup>3</sup>, intentaremos mostrar la productividad de este enfoque.

#### **4. La búsqueda de los recursos terapéuticos**

Las estrategias metodológicas aplicadas (cf. **Nuestra Perspectiva**) nos permitieron acceder a referencias acerca del empleo de 29 plantas. En la Tabla 1 se consignan las especies referidas, los nombres en español y Mbya, partes utilizadas, forma de preparación, origen y obtención.

La única especie mencionada por todos los informantes como eficaz contra los parásitos es el *ka'a re* comúnmente conocida en nuestro país con el nombre de *paico* (*Chenopodium anthelminticum*), planta de amplia difusión en el mundo como

---

<sup>3</sup> Este tipo de patologías –diarreas, parasitosis- y patologías asociadas como la anemia y malnutrición, de alta prevalencia en el área, resultan significativas por su importancia epidemiológica y su expresión en las prácticas médicas locales.

antihelmíntico y antiespasmódico (Alonso, 1998; Germosén- Robineau, 1997). Esta especie se colecta tanto en la capuera -en las inmediaciones de las viviendas- como en el monte.

Las otras especies se emplean alternativamente según disponibilidad y preferencias personales. Así por ejemplo, dos de los expertos -*poro poãno va´e*<sup>4</sup>- aluden a la efectividad del *tembetari*, especie que no es mencionada por el resto de la población.

La totalidad de las plantas referidas en la **entrevista etnobotánica** se obtiene a través de la recolección, 14 de ellas en el "monte" y 5 en las capueras de los alrededores de las viviendas. En general los recursos procedentes del monte son obtenidos por los especialistas en tanto que los que crecen en las proximidades de las viviendas son conseguidos por los propios miembros de la unidad doméstica (UD). Una vez recolectadas, o provistas por los *poro poãno va´e*, las plantas son preparadas y administradas por los adultos de la UD. La mayoría de las plantas se utilizan en forma aislada, si bien existen referencias al uso combinado de algunas de ellas.

En el caso de las parasitosis, son frecuentes las referencias acerca de la eficacia de ciertas plantas para la expulsión de dos de las formas parásitas reconocidas -"tacho pytã" y "tacho ovy", fácilmente observables macroscópicamente y que en principio se corresponderían con el dimorfismo sexual de *Ascaris lumbricoides*, (Crivos et al, 2000, Pochettino et al, 2003).

Se reconoce la efectividad de la planta a partir de cualidades organolépticas, particularmente olfativas y gustativas. El olor fuerte y el sabor amargo se consideran desencadenantes de la eliminación de los parásitos. La búsqueda de estas plantas, generalmente distribuidas en diferentes espacios, requiere de distintos recorridos. Es a través del estudio de episodios de enfermedad que accedemos a estos desplazamientos en la búsqueda de recursos terapéuticos.

El análisis de las relaciones entre los actores involucrados en 15 episodios de enfermedad gastrointestinal, nos permitió reconocer que, sobre un total de 96 interacciones, 64 (67%) involucran la circulación de recursos vegetales. Estas interacciones ocurren a propósito de la búsqueda, procesamiento y administración de las siguientes plantas: cáscara de mandarina, *sapyragy*, eucaliptus, *guaporovity*, tabaco, *jaguane ka'a*, *jaguarete ka'a*, *jabrandi*, *ka'are*, *kapi'i kachi*, *pari paroba*, *guavira*, manzanilla, *marcela*, *nandyta*, raíz de perejil e *yvyra rapaju*.

---

<sup>4</sup> Esta expresión alude a "los que saben de yuyos", es decir, expertos en la administración de plantas medicinales (poã).

Los espacios de recolección de recursos incluyen las colonias (2), el monte (5) y las capueras (18) próximas a las viviendas de quienes preparan y administran cada recurso (Ver tabla 2). Si nos centramos en los espacios para su procesamiento y administración, observamos que la mayoría (18) ocurre en el ámbito de la vivienda y asociado a ello, existe una mayor participación de parientes (18), si bien en algunos casos se los reconoce además como expertos (8). Solo 5 recursos involucran otros ámbitos de procesamiento, todos ellos en relación a la consulta a expertos locales.

En los desplazamientos hacia las capueras y el monte identificamos múltiples recorridos. No hubo dos personas que señalaran la misma trayectoria.

En la capuera que rodea a cada vivienda se hallan disponibles los recursos más frecuentemente utilizados. Próximos a ella se abren senderos que conducen a las chacras, donde se colectan recursos como el perejil, y al monte en donde se localizan las especies de mayor porte. También se realizan incursiones hacia los campos de los colonos, para obtener aquellos recursos que no crecen localmente -eucaliptus y mandarinas-.

El análisis de los datos presentados en la Tabla 1 muestra diferencias entre los espacios y especies referidos en el contexto del **estudio de casos** y los relevados a través de la **entrevista etnobotánica**.

Respecto de esta última fuente, se observa que de un total de 19 plantas mencionadas, más de la mitad se obtienen en el monte y las restantes en la capuera. Esta relación se invierte al considerar los resultados del estudio de casos. De acuerdo con ellos, de 17 especies utilizadas, más de la mitad no son obtenidas en el monte, sino en otros ambientes (capueras, chacras y colonias).

Observamos mayor utilización de recursos localizados en las capueras, y en algunos casos, su traslado desde el monte y cultivo en los alrededores de las viviendas (*ka'a re y araza*) o en las chacras (perejil).

La referencia a usos y propiedades terapéuticas de recursos no nativos del ambiente selvático, muestra nuevas alternativas para el tratamiento de estas enfermedades. La disponibilidad de recursos vegetales terapéuticos en espacios de fácil acceso contrasta con el esfuerzo y tiempo que suponen los desplazamientos hacia el monte. Como se observa en el episodio 14 (cf. tabla 2), el experto consultado recomienda la preparación de una infusión en base a *guavira, pari paroba, manzanilla y ka'api kachi*, tres de ellos localizados en el monte, a una distancia considerable del asentamiento. La evaluación de las dificultades asociadas a su búsqueda -distancia, esfuerzo, gravedad de la enfermedad, pericia en el reconocimiento de los espacios en

donde localizar tales recursos- conduce a la decisión de recurrir al hospital para la atención del enfermo.

Vemos aquí, como en otros contextos de manipulación de recursos naturales, la importancia del factor generacional en la justificación de las estrategias de tratamiento de las enfermedades gastrointestinales.

En estas comunidades son los ancianos quienes poseen un mayor conocimiento sobre el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, y en consecuencia, sobre la variabilidad de recursos útiles para cada enfermedad, tal como se expresa en los resultados de la entrevista etnobotánica. En la narrativa de casos, diferentes miembros del grupo doméstico, en su mayoría jóvenes, optan por aquellos recursos que les son más accesibles.

Las razones que posiblemente se hallan asociadas a estos cambios en el manejo de los recursos de valor terapéutico serían la discontinuidad en la transmisión de conocimientos y prácticas en torno a ellos y la retracción del monte. La primera de ellas conlleva, para los jóvenes, dificultades en la identificación y recolección de las especies en el monte y, para los ancianos, la imposibilidad de acceder a ellos por el esfuerzo físico que demanda el desplazamiento hacia el monte. La segunda implica una menor disponibilidad de las especies del monte y la cada vez más frecuente estrategia de plantar algunas de ellas en los alrededores de las viviendas, facilitando el acceso a los recursos por parte de los diferentes miembros del grupo doméstico.

Así, el discurso de quienes son señalados como expertos refiere a una cantidad y variedad de recursos terapéuticos posibles y supuestamente disponibles para el tratamiento de enfermedades gastrointestinales, de los cuales el estudio de casos muestra la utilización real o efectiva de un bajo porcentaje de ellos (36%).

Asociado a ello, la alusión de los expertos al monte –ka´aguy ete- y en menor medida a la capuera –kokuere- como únicos espacios relevantes a la obtención de los recursos vegetales, contrasta con la diversidad de ambientes -monte, capueras, chacras, colonias- explorados en la búsqueda de recursos para la resolución de episodios de enfermedad. En este sentido el reconocimiento de estos espacios y su valoración en términos de las posibilidades de encontrar el recurso necesario o la cualificación de los recursos según los ambientes en donde crecen, guía las decisiones cotidianas de individuos que, en base a su experiencia y conocimientos personales, eligen realizar ciertos recorridos, abrir un sendero y/o acercar recursos silvestres a los alrededores de sus viviendas.

## 5. Movilidad y Paisaje

Los procesos de movilidad entre los Mbya constituyen un fenómeno de interés antropológico y etnobiológico por sus consecuencias en el diseño y transformación del paisaje. Sin embargo, la literatura etnográfica acerca de este tema ha focalizado en las modalidades de desplazamiento de estos grupos desde una perspectiva poblacional y a escala regional. (Gorosito Kramer, 1982; Garlet, 1997, Susnik, 1989, Assis y Garlet, 2004)

Desde nuestra perspectiva estas hipótesis reconocerían sólo los aspectos sociológicos de un fenómeno complejo que, tanto en sus raíces históricas como en su expresión actual, exhibe el carácter central que adquiere la relación de los Mbya con el monte/selva en estos procesos de movilidad espacial.

Tanto en el pasado como en el presente el monte es el escenario por referencia al cual adquieren sentido los desplazamientos de los Mbya. Este escenario, reconocido como "horizonte" guaraní en la literatura arqueológica (Melia, 1987: 82), se caracteriza por condiciones biogeográficas y culturales que, en su asociación, configuran una suerte de mapa que traza el circuito de emplazamiento de estas etnias.

Sin embargo, son escasos los trabajos que exploran las características y dinámica de estos desplazamientos en tanto constitutivos de las estrategias de vida en las aldeas Mbya.

Nuestra investigación etnográfica de las actividades de subsistencia en el ámbito doméstico en dos aldeas Mbya nos condujo a reconocer modalidades de desplazamiento a microescala. Los recorridos rutinarios de hombres y mujeres resultan en una multiplicidad de senderos que conducen y articulan espacios –monte, capuera, chacra- diseñados por tales actividades.

Para el caso de la recolección de recursos vegetales con fines terapéuticos observamos que los espacios y recorridos adquieren carácter individual. El reconocimiento de espacios o microambientes en donde la recolección de plantas medicinales tiene lugar y su valoración, ya sea en términos de las posibilidades de encontrar el recurso necesario o de la efectividad de los recursos según los ambientes en donde crecen, están íntimamente vinculados a las decisiones cotidianas de los individuos. Estos, guiados por su experiencia y conocimientos personales, eligen realizar ciertos recorridos, abrir un sendero o acercar recursos silvestres a los alrededores de sus viviendas, para de esta manera garantizar su disponibilidad. En este

sentido, registramos un mayor uso de los recursos terapéuticos disponibles en las proximidades de la vivienda, -capueras y chacras- lo que da cuenta de la creciente importancia de estos espacios como fuente de aprovisionamiento de plantas medicinales tanto para consumo interno como para su comercialización (Martínez et al, 2004). Paralelamente al uso creciente de estas plantas, tanto por parte de los Mbya como de otras poblaciones, las especies del monte –y consecuentemente el propio monte- son acercadas a las capueras y chacras en un proceso que configura y reconfigura el paisaje de manera constante.

Si bien observamos una diversificación de los espacios involucrados en la obtención de recursos terapéuticos, es interesante señalar que desde la perspectiva Mbya, chacras y capueras son espacios modificados del monte, **son** monte. En este sentido, las categorías vernáculas para aludir a *ellos -ka'aguy ete, ka'aguy karape, kokue, kokue re-* reafirman su carácter sucesional o evolutivo, es decir, refieren a etapas o estadios de transformación de un único espacio –el monte- a consecuencia de la intervención humana.

La noción de “monte”, con las características de selva virgen, refiere a lugares cada vez más alejados del emplazamiento de las viviendas. Los senderos, originalmente diseñados para acceder a él, hoy en día lo acercan a los asentamientos. En este sentido, observamos un uso oportunista y múltiple de los senderos: buscar una presa o controlar una trampa se presentan como una buena ocasión para la recolección de vegetales; del mismo modo que la necesidad de coleccionar un recurso para el tratamiento de cierta enfermedad conduce a coleccionar otros o a controlar y/o colocar trampas. En consecuencia, los senderos no solamente vinculan diferentes ambientes (microambientes) sino que constituyen un ambiente en sí mismo, un espacio articulador cuyas características adquieren relevancia en relación al logro de las metas propias de cada actividad.

De este modo, la idea de selva como producto de la actividad humana, y no como reservorio prístino de especies silvestres, encuentra su expresión en la vida diaria de los Mbya, en concordancia con lo señalado por Balée (1993: en Dèscola 2004) al caracterizar la relación entre las sociedades amazónicas y el ecosistema selvático. En este sentido, Balée introduce el concepto de “floresta antropogénica” que, al igual que señala Rival (1997), refiere al producto de siglos de interacción entre las comunidades indígenas y su ambiente. Estas “florestas antropogénicas” dan cuenta de una historia de actividad humana que modifica la distribución de las especies y las asociaciones entre ellas, dando como resultado una configuración que está en relación

con los valores que un grupo humano considera centrales a su forma de vida (Rival, 1997).

Los relatos de los pobladores así como la observación de la manipulación de recursos vegetales durante los itinerarios provee información significativa acerca de las estrategias Mbya de domesticación del monte (Pochettino et al. 2002). Como resultado de nuestro abordaje proponemos que este diseño del espacio no sería producto de una estrategia de uso consensuada y colectiva sino fundamentalmente de actividades rutinarias de individuos que eligen, seleccionan, y desechan recursos de acuerdo a sus conocimientos e intereses particulares.

## **Bibliografía**

- Alonso, J. (1998) *Tratado de Fitomedicina. Bases clínicas y farmacológicas*. Isis
- Amable, M.A, Dohmann, K y Rojas, M. (1996) *Historia Misionera: Una perspectiva integradora*. Ediciones Montoya.
- Ambrosetti, J.B. (1895) Los indios Caingúá del Alto Paraná (Misiones). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*,15, p. 661-744.
- Assis, V y Garlet, I. 2004. Análise sobre as populações gaurani contemporâneas: Demografia, Espacialidade e Questões Fundiárias. *Revista de Índias*, LXIV (230), 35-54.
- Cabrera, A. L. (1971). Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV, p.1-42.
- Cadogan, L. (1960) En torno a la aculturación de los Mbya del Guairá. *América Indígena*, XX (2), abril, p. 133-150.
- (1992) Diccionario Mbya-Guaraní-Castellano. *Biblioteca Paraguaya de Antropología*, XVII. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica del Paraguay.
- Crivos, M., M. R. Martínez, G. Navone, M. L. Pochettino, P. M. Arenas, C. Digiani, L. Teves, C. Remorini, A. Sy, C. Illkow y N. Delorenzi. (2002). Ethnobiology of the parasitoses: the case of two Mbyá-Guaraní communities (Province of Misiones, Argentina). Stepp, F. Wyndham, and R. Zarger (Eds) Foreword by Elois Ann Berlin and Brent Berlin. *Ethnobiology and Biocultural Diversity*. P. 258-269. University of Georgia Press.

- Crivos, M., M.R. Martínez y M.L. Pochettino. (2004) Nature and Domestic Life in the Valle del Cuñapirú (Misiones, Argentina). Reflections on Mbyá-Guaraní Ethnoecology. *Agriculture and Human Values*, 21, p.111-125. Kluwer Academic Publishers.
- Descola, P. (2004) Las cosmologías indígenas de la Amazonia. A. Sourrallés y P. García Hierro (Eds.). *Tierra Adentro. Territorio Indígena y percepción del entorno*. IWGIA, Documento 39.
- Garlet, I. (1997) *Mobilidade Mbya: Historia e Significacao*. Tesis de Maestría. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. MS.
- Germosén-Robineau, L. (Ed) (1997) *Farmacopea Vegetal Caribeña*. Ed. Emile Désormeaux, Fort-de-France, Martinique.
- Lave, J. (1995) *Cognition in Practice*. Cambridge University Press.
- Gorosito Kramer, A. M. (1982) *Relaciones interétnicas y representaciones entre los Mbya guaraní y la población regional de Misiones, Argentina*. Tesis Doctoral. M.S.
- Martínez, M; M. Crivos y L. Teves (2004) Owners, Intruders and Intermediaries: the Claim for Lands within the Mbya-Guarani Community (Valley of Cuñapirú, Misiones, Argentina). Stanley L. Engerman and Jacob Metzger (Eds) *Land Rights, Ethno-nationality, and Sovereignty in History*, p. 347-357. Routledge.
- Martínez M. R, M. L. Pochettino, M. Crivos, C. Remorini y A. Sy. (2004) Nuevas tendencias en la recolección y circulación de recursos naturales con fines terapéuticos en dos comunidades Mbya-Guaraní , Misiones, Argentina. *Actas del 3° Simposio Internacional Disciplinas Etnobotánicas con énfasis en Etnomedicina y Atención Primaria de la Salud*. Universidad Luterana do Brasil, Canoas Porto Alegre, Brasil y Universidad para la paz de Costa Rica-UNESCO. En prensa.
- Martínez, M. R. M. L. Pochettino y P. M. Arenas. 2003. La horticultura: estrategia de subsistencia en contextos pluriculturales, Valle del Cuñapirú, Misiones, Argentina. *Proceedings 3. Congreso Internacional de Etnobotánica. DELPINOA, Journal of Ethnobotany, Jardín Botánico de Nápoles*, 46, p 89-98.
- Melia, B. (1987) La Tierra Sin Mal de los Guaraní: Economía y Profecía. *Suplemento Antropológico*, XXII (2), p. 81-97. Asunción, Paraguay: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica del Paraguay.
- Muller, F. (1989) *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná*. Centro Argentino de Etnología Americana.
- Pochettino, M.L., M.R. Martínez y M. Crivos. (2002) Landscape Domestication among two Mbya-Guarani Communities of the Province of Misiones, Argentina. John Stepp, F.

- Wyndham and R. Zarger (Eds.). Foreword by Elois Ann Berlin and Brent Berlin. *Ethnobiology and Biocultural Diversity*. P. 696-704. University of Georgia Press.
- Pochettino M. L., M. R. Martínez, P. M. Arenas, M. Crivos, G. Navone, C. Digiani, L. Teves, C. Remorini, A. Sy, C. Illkow y N. Delorenzi (2003) Fitoterapia Mbya: análisis y evaluación del tratamiento de las parasitosis. *Proceedings 3. Congreso Internacional de Etnobotánica. DELPINOA, Journal of Ethnobotany, Jardín Botánico de Nápoles*, 46, p. 301-310.
- Remorini, C (2001) Caminar a través del monte. Una aproximación a la movilidad Mbya en el pasado y en el presente. *Actas de las II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*.p. 309-326. Ediciones Montoya.
- Remorini, C. y A Sy (2003) El valor del monte en el proceso de endoculturación Mbya. Una aproximación etnográfica. *Actas del XXIII Congreso de Geohistoria Regional*, p. 115-127. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Misiones, UNAM.
- Rival, L. (1997) The Huaorani and their trees: managing and imagining the Ecuadorian rainforest. Seeland, K. (Ed). *Nature is culture. Indigenous knowledge and socio-cultural aspects of trees and forests in non-European cultures*. Intermediate Technology Publications.
- Susnik, B. (1989) Etnohistoria de Paraguay. *América Indígena*, XLIX (3), p. 431-490. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica del Paraguay.

**Tabla 1. Recursos vegetales referidos para la terapéutica de las parasitosis y afecciones relacionadas**

Afección	Designación de la planta <i>Nombre en Español o Mbyá</i> <i>Nombre en Guaraní</i>		Nombre científico y familia	Modo de preparación	Parte usada	Origen y obtención
Diarrea		Ka'a re*	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L. (Chenopodiaceae)	Infusión	Parte aérea	Nuevo Mundo (NM): silvestre, alrededores de la casa <b>Capuera Monte??</b>
	Marcela	Poty ju*	<i>Achyrocline satureioides</i> (Lam.) DC (Asteraceae)	Infusión	Parte aérea	NM: silvestre, alrededores de la casa <b>Capuera</b>
		Jate'i ka'a	<i>Achyrocline</i> sp. (Asteraceae)	Infusión	Parte aérea	NM: silvestre, <b>capuera</b>
		Guavira*	<i>Campomanesia xanthocarpa</i> (Mart.) Berg. (Myrtaceae)	Infusión	Hojas	NM: silvestre, <b>del monte</b>
		Parí-paroba*	<i>Piper mikanianum</i> (Kunth,.) Steud (Piperaceae)	Infusión	Hojas	

	Guayaba	Araza	<i>Psidium</i> sp. (Myrtaceae)			NM: silvestre, <b>del monte</b> <b>Cultivada en los alrededores de la casa</b>
	Achicoria		<i>Cichorium intybus</i> L. (Asteraceae)	Decocción	Raíz	VM: adventicia en Argentina <b>capuera</b>
		Jabrandi*	<i>Pilocarpus pennatifolius</i> Lem. (Rutaceae)	Infusión	Toda la planta	NM: silvestre, <b>del monte</b>
Dolor de estómago ("yerasy")		Guavira*	<i>Campomanesia xanthocarpa</i> (Mart.) Berg. (Myrtaceae)	Infusión	Hojas	NM: silvestre, del monte NM: silvestre, <b>del monte</b>
	Pitanga	Añanga piry	<i>Eugenia uniflora</i> L. (Myrtaceae)	Infusión	Hojas	NM: silvestre, <b>del monte</b>
	Marcela	Poty ju	<i>Achyrocline satureioides</i> (Lam.) DC (Asteraceae)	Infusión	Parte aérea	NM: silvestre, alrededores de la casa <b>Capuera</b>
	Doradilla	Amambai	<i>Aneimia</i> sp. (Schizaeaceae)	Infusión	Toda la planta	NM: silvestre, <b>del monte</b>
Parásitos		Ka'a re*	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L. (Chenopodiaceae)	Infusión	Parte aérea	NM: silvestre, alrededores de la casa <b>Capuera Monte??</b>
	raíz de perejil		<i>Petroselinum crispum</i> (Apiaceae)	No registrado	raíz	VM: cultivada <b>chacra</b>

Horqueta	Sapyragy	<i>Tabernaemontana catharinensis</i> (Apocynaceae)	Decocción	Corteza del tronco	NM: cultivada <b>monte</b>
Cangorosa	Yvyra rapoju*	<i>Maytenus ilicifolia</i> Reiss. (Celastraceae)			
	Guaporovity	<i>Plinia rivularis</i> (Myrtaceae)	Con agua fría	Corteza del tronco	NM: silvestre, <b>Del monte</b>
	Yvyra-ro	<i>Pterogyne nitens</i> Tulasne (Fabaceae)		Corteza del tronco	NM: silvestre, <b>del monte</b>
Verbena	Guachu ka'a	<i>Verbena intermedia</i> Gill. Et Hook. (Verbenaceae)	Infusión	Parte aérea	NM: silvestre, alrededor es de la casa <b>Capuera</b>
Pitanga	Añanga piry	<i>Eugenia uniflora</i> L. (Myrtaceae)	Infusión	Hojas	NM: silvestre, <b>del monte</b>
	Jabrandi*	<i>Pilocarpus pennatifolius</i> Lem. (Rutaceae)	Infusión	Toda la planta	NM: silvestre, <b>del monte</b>
	Typycha hu	<i>Sida rhombifolia</i> L. (Malvaceae)	Infusión	Raíz	NM: silvestre, alrededor es de la casa <b>Capuera</b>
	Pipi guazu Sapyragy	<i>Petiveria alliacea</i> L. (Phytolaccaceae)	Decocción	Raíz	NM: silvestre, <b>del monte</b>
	Ka'api kachi*	<i>Kyllinga</i> sp. (Cyperaceae)	Decocción	Parte aérea	
	Tembetari	<i>Zanthoxylum hyemale</i> (Rutaceae)		Hojas	NM: silvestre, <b>del monte</b>
Rabos	Yvyra kachi	<i>Lonchocarpus</i> sp. (Fabaceae)	Decocción	Corteza del tronco	NM: silvestre, <b>del monte</b>
Siete capotes	Ñandú apycha	No colectada	Decocción	Hojas	NM: silvestre, <b>del monte</b>

Kambi ryru jere (estómago que rota)	cáscara de mandarina		<i>Citrus reticulata</i> (Rutaceae)	Se quema al fuego. Luego se prepara como infusión	Cáscara	VM: cultivada <b>Chacra colonia</b>
	manzanilla		<i>Matricaria recutita</i> (Asteraceae)	Decocción (en combinación con otras plantas (ver más adelante))	Centro de la flor	Capuera
Fuerte dolor abdominal. Malestar estomacal	Eucaliptus		<i>Eucalyptus</i> sp. (Myrtaceae)	Decocción (Agua del mate).	hoja	Australia: cultivada <b>colonia</b>
		Jaguane ka'a	<i>Coronopus didymus</i> (Brassicaceae)	Decocción	Hojas	NM: silvestre <b>capuera</b>
Diarrea por parásitos		Jaguarete ka'a	<i>Baccharis</i> sp. (Asteraceae)	Decocción (en combinación con otras plantas (ver más adelante))	No registrado	NM: silvestre <b>capuera</b>
Diarrea con sangre		Ñandyta		Decocción	Corteza del tronco	Monte
Diagnóstico	tabaco	Pety	<i>Nicotiana tabacum</i> (Solanaceae)	Sahumado para diagnóstico y primeras instancias de tratamiento	Hoja	NM: cultivada <b>chacra</b>

\* recursos mencionados tanto en la entrevista etnobotánica, como a través del seguimiento de episodios de enfermedad

Tabla 2. Episodios. Personas involucradas, Espacios de Recolección, Procesamiento y Administración de recursos.

Episodio	Personas involucradas				Procesamiento		ESPACIO DE COLECTA/ Recursos			
	Nro.	enfermo	Familiar	Experto	otros	UD.	fuera UD.	colonia	monte	capuera
1		X				X				ka'are
		X				X				Marcela
		X	X			X				Marcela
		X	X			X				Raiz de perejil (póximo a ud de otra comunidad)
2		X	X			X				Marcela, jaguarete ka'a, kapi'i kachy manzanilla
3			X	X			X			Manzanilla, cáscara de mandarina
4		X				X				Marcela
5		X	X				X			ka'are, manzanilla
		X				X				ka'are
		X				X				yvyra rapoju (cangorosa)
6		X				X			Jabrandi	
7		X	X			X		Eucaliptus		
		X	X			X				Jaguane ka'a
8		X				X			Ñandyta	
9		X	X			X		Mandarina		
10		X				X			Guaporovity	
11			X				X			Tabaco
		X	X			X				busca ka'are
12	X					X			Sapiragy	
13			X				X			Tabaco
			X				X			ka'are
14			X			X				Tabaco
			X			X				α
15		X				X				Marcela
		X				X			Guaporovity	

α Para este episodio el experto recomienda guavira, pari paroba, manzanilla y ka'api cachi. Al no tener acceso fácilmente de esos recursos, se decide acudir al hospital.

